Generaciones jóvenes

Gabriel Alconchel
Director general
Instituto de la Juventud (Injuve)

La expresión «generación ni-ni» que está siendo utilizada últimamente por muchos medios de comunicación parece un exceso estereotipado cuando, sin quererlo posiblemente los autores, buena parte de la opinión pública puede estar identificando la tendenciosa denominación «ni-ni», con el conjunto de la población joven que vive actualmente en nuestro país.

Además, entre quienes utilizan esta denominación estereotipada no parece haber unanimidad en cuanto a las edades ni en cuanto a las cifras, cuya caótica aparición ofrece un inquietante panorama que induce aún más al desconcierto y a la preocupación.

Ante el cúmulo de datos dispares, cabría al menos llamar la atención acerca del hecho de que, una vez acordado el tramo de edad sobre el que conviene hacer el cálculo, y establecida la definición exacta de las características de esos jóvenes, que no hacen nada sino servir de lastre a sus padres y a la sociedad, podría suceder que fuera tan residual la cifra (un 1 %, por ejemplo) que no solo no mereciera usarse como icono o imagen de toda una generación de jóvenes, sino que hubiera causado ya mella y un daño difícilmente reparable en la opinión pública adulta.

Según la Encuesta de Población Activa (EPA), en el tercer trimestre del 2009 había en nuestro país 2.669.100 jóvenes inactivos entre 16 y 29 años. De ellos 1.991.100 son inactivos en terminología EPA porque están estudiando. De los 678.000 restantes, hay que restar 436.200 que se dedican a tareas del hogar (un buen número de chicas y un creciente número de chicos). Y todavía falta por quitar a quienes tienen alguna discapacidad (más de 60.000) o perciben otro tipo de pensión (más de 20.000), a quienes esperan reanudar su actividad por cuenta propia y a quienes realizan trabajos sociales no remunerados. Y, específicamente en los terceros trimestres, a quienes han acabado sus estudios antes del verano y no han pensado aún qué van a hacer; por esa razón las cifras de inactivos correspondientes a los terceros trimestres de la EPA son siempre más altas que los otros trimestres.

En puridad, solo cabría considerar dentro de la categoría de jóvenes inactivos que ni estudian ni trabajan y se muestran «desanimados» (en propia terminología de la EPA), a quienes no buscan trabajo porque creen que no lo van a encontrar. En esta última EPA del tercer trimestre del 2009 eran apenas 17.000 jóvenes. Por otra parte, la evolución de los inactivos desde hace cinco años, cuando el ciclo económico estaba en su apogeo, refleja cifras prácticamente idénticas.

No obstante, el hecho de poner de manifiesto la exageración y los errores que se están haciendo pasar por buenos, en cuanto al número de jóvenes inactivos y desanimados, no quita que se ponga de manifiesto, al tiempo, la situación difícil por la que pasan muchos chicos y chicas en estos momentos de crisis económica y laboral.

Como hemos visto, se ha relacionado de manera directa con este «síndrome-generación» el desánimo que puede haber

En puridad, solo cabría considerar dentro de la categoría de jóvenes inactivos que ni estudian ni trabajan y se muestran «desanimados» (en propia terminología de la EPA), a quienes no buscan trabajo porque creen que no lo van a encontrar

JÓVENES DE 16 A 29 AÑOS INACTIVOS/AS POR CLASE PRINCIPAL DE INACITIVAD (miles de personas)

	Total	Estudiante	Jubilado o prejubilado	Labores del hogar	Incapacitado permanente	Pensión distinta jubilación	Trabajos sociales	Otras
2005 1er trimestre								
Ambos sexos	2.926,0	2.317,2	1,7	351,5	47,8	33,2	1,4	172,9
Varones	1.264,4	1.088,3	0,6	30,8	28,1	11,0	1,4	104,0
Mujeres	1.661,5	1.228,9	1,1	320,7	19,7	22,2	0,0	69,0
2009 3er trimestre								
Ambos sexos	2.669,1	1.991,1	0,3	436,2	60,9	20,1	3,4	156,9
Varones	1.232,1	970,0	0,3	107,5	35,6	7,3	2,1	109,4
Mujeres	1.436,9	1.021,1	0,0	328,7	25,3	13,0	1,4	47,6

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa (INEBASE)

El hecho de poner de manifiesto la exageración y los errores que están haciendo pasar por buenos, en cuanto al número de jóvenes inactivos y desanimados, no quita que se ponga de manifiesto, al tiempo, la situación difícil por la que pasan muchos chicos y chicas en estos momentos de crisis económica y global

cundido entre alguna gente joven. Y es precisamente este aspecto el que no solo es menos rebatible sino, al contrario, el que queda en cierto modo corroborado con algunas actitudes y opiniones juveniles, tales como el hecho de que se den, simultáneamente, altas cifras de desempleo y de dificultades para emanciparse e insertarse en la sociedad, en tanto que se mantienen porcentajes altos de satisfacción con su vida personal.

Pero además, algunos datos de los que venimos analizando en la tabla de evolución de la inactividad apuntan a esta especie de desánimo leve o pausa en estado de espera, que ha cundido entre algunos jóvenes. Por ejemplo, el descenso del porcentaje de estudiantes (justo el doble del descenso de la población joven en estos cuatro años) puede ser efecto de que haya un número significativo de chicos y chicas que consideren inútil continuar los estudios con la finalidad de encontrar empleo.

No obstante, este *standby* leve no es vital «a tenor del porcentaje de satisfacción mencionado», ni tampoco estructural, porque está vinculado muy directamente a la coyuntura económica y, más indirectamente, al cambio sociocultural que están generando las tecnologías y la globalización. Creemos que, por el momento, es meramente circunstancial. ▮

Radiografía del pasado, presente y futuro del sistema universitario español

La información es la base de la reflexión y esta, a su vez, es la clave de una buena y exitosa planificación orientada a la excelencia. Bajo esta premisa, las universidades españolas cuentan desde el mes de enero con una herramienta imprescindible para diseñar las estrategias que permitirán afrontar el futuro de la educación superior. Se trata del libro «Universidad, sociedad y territorio», un volumen editado conjuntamente por la Universidad de Cantabria (UC), Banco Santander, la CRUE y el Ministerio de Educación y cuyo coordinador y autor principal es el catedrático de Geografía Humana (UC), Pedro Reques Velasco.

La obra fue presentada en Madrid, en un acto presidido por Ángel Gabilondo, ministro de Educación del Gobierno de España, acompañado por Federico Gutiérrez-Solana, rector de la Universidad de Cantabria y presidente de la CRUE, Emilio Botín, presidente de Banco Santander, y el propio Pedro Reques. La calidad científica de esta obra de consulta, que ve la luz bajo el sello PubliCan —Ediciones de la Universidad de Cantabria—, viene avalada tanto por el respaldo de estas entidades como por la trascendencia que tuvo un anterior trabajo firmado también por el profesor Reques. Con la participación de las mismas instituciones, el «Atlas digital de la España universitaria» sentó hace dos años las bases para la planificación estratégica de la enseñanza superior.

En esta nueva radiografía se incide en la relación de las universidades con su territorio y con la sociedad de la que forman parte, analizando las claves del pasado y del presente que permitirán vislumbrar el futuro. A lo largo de 400 páginas ilustradas con numerosas fotografías, gráficos y mapas de datos, un total de 25 expertos de distintos campos del conocimiento —geografía, historia, economía— profundizan en temas relacionados con la función social y la dimensión territorial de las instituciones universitarias de nuestro país.

Propuestas para un Pacto por la Educación

El ministro de Educación, Ángel Gabilondo, ha presentado el documento de propuestas para un Pacto Social y Político por la Educación ante la Conferencia Sectorial de Educación en la que están presentes los consejeros del ramo de todas las comunidades autónomas. El documento recoge aportaciones de todas las comunidades autónomas así como de la comunidad educativa.

Este pacto social busca un cambio estructural en la Educación que afectará también a la Educación Superior, un entorno —el universitario— inmerso en el proceso de adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) supervisado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA).